

"YO SOY LA RESURRECCIÓN, Y LA VIDA."



LA RESURRECCIÓN.

"YO soy la Resurrección, y la Vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá." Juan 11 : 25.

SETECIENTOS años antes de la crucifixión, Isaías profetizó que el Salvador haría su sepulcro "con los ricos." Isaías 53 : 9.

Poner "su sepultura con los impíos," sería echarse afuera con los reos sin sepultura. Pero los sacerdotes y los fariseos no consiguieron sus designios en este propósito suyo ; porque un rico de su orden, José de Arimatea, en esta hora más obscura para los discípulos, tomó acción abierta á favor del Salvador crucificado.

José tenía mucha influencia para con Pilato y llegó á él y pidió el cuerpo de Jesús para quitarlo de la cruz y darle sepultura honrada. Pilato, ahora herido en su conciencia á causa de su condenación del Señor, le dió permiso con facilidad.

Con ternura quitó al Salvador de la cruz y llevó su

cuerpo y lo puso en un sepulcro suyo nuevo ; cumpliendo así al pie de la letra la profecía de Isaías. Aunque pobre durante su vida, su cuerpo en su muerte fué puesto en el nuevo sepulcro, labrado en la roca, que pertenecía á un rico gobernador de Israel. Honra más alta no pudiese ser otorgada á un muerto que la prestada á Jesús por José y Nicodemo. De su descanso en la tumba leemos en las bellas



palabras
de David en los
Salmos : “ Por tanto se

La Sepultura.

alegró mi corazón, y se gozó mi gloria : también mi carne reposará segura ; porque no dejarás mi alma en el sepulcro : ni darás tu Santo para que vea corrupción.” Salmo 16 : 9, 10.

En la hora de muerte la fe de Cristo reposó en las promesas de Dios. Dió su vida con plena seguridad de que pronto oiría el mandato de su Padre : “ Jesús, Hijo de Dios, Tu Padre Te llama.” Salomón había dicho : “ Los cielos, y los cielos de los cielos no le comprenden.” 2 Crónicas 2 : 6. Y Pedro, hablando de Su muerte, dijo :

“ Por cuanto era imposible ser detenido de ella.” Hechos 2 : 24.

Muy de madrugada en el primer día de la semana un ángel poderoso y de grande gloria apareció á la tumba ; los guardias romanos cayeron como muertos delante de tal esplendor ; la piedra fué revuelta y á la palabra del mensajero celestial las cadenas de la muerte se rompieron y el Salvador salió triunfante. De aquí en adelante la resurrección de los muertos era cosa segura.

A esta resurrección gloriosa miraban los apóstoles como evidencia del cumplimiento de la promesa hecha á todos los creyentes de la recompensa futura. Dijo Cristo : “ Yo soy la resurrección y la vida : el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” Juan 11 : 25.

Jesús murió, “ para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenía la potencia de la muerte, es á saber, el diablo.” Hebreos 2 : 14. Satanás reclamó como súbditos suyos todos los que habían muertos. Desde el tiempo de la resurrección de Jesús, Satanás sabe que su poder sobre la raza humana ha de ser destruído y que sus propios días son determinados.

Mirando á la resurrección general en lo sucesivo, que se verificará á la segunda venida de Jesucristo, el apóstol Pablo describe la escena en las palabras siguientes : “ Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al

Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto consolaos los unos á los otros en estas palabras." 1 Tesalonicenses 4 : 16-18.

La recompensa futura de los justos será dada al tiempo de la resurrección, porque el Señor dice: "Mas te será pagado en la resurrección de los justos." Lucas 14 : 14.

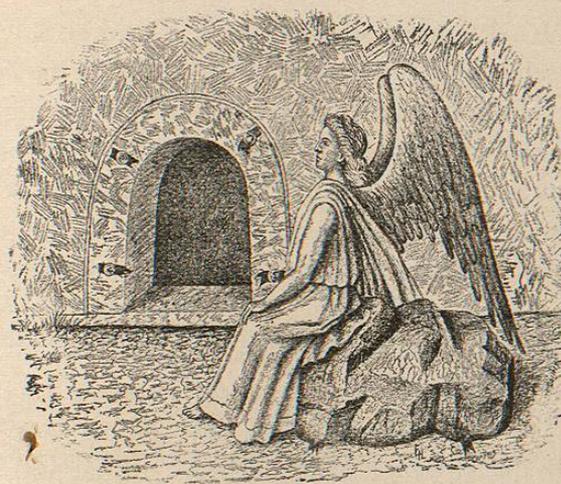
También Pablo basa su esperanza de la vida eterna en la resurrección de los muertos. Dice si no hay resurrección: "Luego también los que duermen en Cristo, son perdidos." Mas esto no es posible: "Porque por cuanto la muerte vino por hombre, también por hombre vino la resurrección de los muertos. Porque á la manera que todos en Adam mueren, así también todos en Cristo serán vivificados." "Porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados." Léase 1 Corintios 15 : 12-22, 52.

Isaías miraba más allá de la tumba cuando testificó: "Tus muertos vivirán, y junto con mi cuerpo resucitarán. Despertad, y cantad moradores del polvo, porque tu rocío, como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos." Isaías 26 : 19.

El patriarca Job basó la esperanza de su futuro en la resurrección. Dice: "Si el hombre se muriere, ¿volverá él á vivir? Todos los días de mi tiempo esperaré, hasta que viniese mi mutación. Entonces aficionado á la obra de tus manos llamarme has, y yo te responderé." Job 14 : 14, 15. ¿En dónde había de esperar Job? He aquí su propia respuesta: "Si

espero, el sepulcro es mi casa: en las tinieblas hice mi cama." Job. 17 : 13.

El que venció al sepulcro vendrá á esta tierra otra vez y en aquel tiempo "los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán." Juan 5 : 25. Entonces serán cumplidas estas palabras: "Alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como lirio. Floreciendo florecerá, y también con gozo se alegrará, y cantará: honra de Líbano le será dada, hermosura de Carmelo, y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro." Isaías 35 : 1, 2.



"El ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra de la puerta del sepulcro, y estaba sentado sobre ella."

San Mateo 28 : 2.



“Y HABIENDO dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó, de sus ojos.” Hechos 1:9.

COMO el tiempo se acercaba en el cual el Salvador sabía que tenía que volver al Padre, de donde vino, comenzó á revelar á sus discípulos algo de lo que les aconteciere en lo sucesivo. El pensamiento de encontrar las pruebas sin el Redentor para darles consuelo, trajo tristeza á los corazones de los discípulos; y para evitar desanimarlos, explicó que su ida sería ventajosa para ellos. Les dijo: “Porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros.” Juan 16:7.

Estas palabras parecían llenas de misterio á los discípulos. ¿Cómo sería posible que otro pudiese hacer más para ellos que el Señor había hecho? ¿Cuál otro, además de Jesús, pudiese alimentar una multitud hambrienta con unos pocos panes y pescados, sanar á los enfermos, calmar las olas tempestuosas de la mar y resucitar á los muertos á su voluntad?

¿No habían recibido ellos instrucción constante por

[80]

las palabras de gracia de sus labios y también poder para lanzar á los demonios en su nombre? ¿Por qué había de venir otro? ¿Si él los dejaría como había declarado, cómo podían ellos hacer las maravillas que su presencia les dió poder para hacer?

No obstante, Jesús les aseguró otra vez que sería mejor para ellos si él fuese. Si permaneciese con ellos en persona, su presencia sería limitada á un solo lugar á la vez y esto haría necesario que algunos tendrían que hacer largos viajes para verlo. Mas el Espíritu Santo, que había de venir al mundo en su lugar, podía ser encontrado por todos al mismo tiempo y no sería necesario ir á cualquiera parte para encontrarle.

Cuando estaba en la tierra en persona, Cristo fué visto por los buenos y los malos igualmente; pero el Espíritu Santo, que ha mandado como su representante mientras él mismo está en los cielos, no se ve, sino se reconoce por la fe en Jesucristo. El mundo incrédulo no conoce á esta visita celestial; porque su presencia se siente más bien que se ve. Juan 14:17.

Para los que aceptan á Cristo por medio de la fe en él, el Espíritu llega á ser un poder, que mora en ellos, y mediante tal poder, son capaces de vencer al mundo y á la carne pecaminosa.

Como los discípulos habían sido conectados con el cielo por su amor para con Cristo en persona y á causa de morar con él, así ahora, aunque está en el cielo, el Salvador ha provisto de una presencia para morar en los corazones de todos los creyentes. De manera que lo que Cristo era á los discípulos por su presencia en persona, lo mismo es ahora á todos los que vienen á él por medio

de la fe. Esta bendición maravillosa viene por el Espíritu Santo que Dios da á cada creyente tan libremente como ha dado á su Hijo unigénito.

Cristo estaba para dejar su vida terrenal de treinta y tres años para ir á la gloria



Dirigiendo á los pecadores á Cristo.

que tenía con el Padre antes que el mundo fuese. Mas no se olvidó, ni por un momento, de los que iba á dejar en el mundo, los que como sus representantes deben ser la luz del mundo, acabando la obra del evangelio. Mateo 5 : 14-16 ; Hebreos 2 : 3 ; Hechos 1 : 8.

Había orada por ellos en estas palabras : “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.” Juan 17 : 15. Y ahora en las vísperas de dejarlos, les dió la promesa : “He aquí, yo estoy con

vosotros todos los días, hasta el fin del siglo.” Mateo 28 : 20.

Cuando se acercaron á Betania, los discípulos le rodearon. Mientras miraba á sus rostros, una luz gloriosa parecía envolver su semblante ; y como extendieron sus

manos en acción de bendecirles, fué alzado lentamente hacia el cielo. Mirándole con admiración mientras ascendía él, le vieron entrar á una nube de gloria resplandeciente, y se perdió á los ojos.

Asombrados sus ojos eran fijados por un tiempo en el punto en que le habían visto últimamente á su Señor amado, cuando de repente se oyó una voz cerca de ellos. Al volver vieron dos seres resplandecientes, quienes les trajeron las palabras consoladoras : “Este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.” Hechos 1 : 11.

Cristo había alcanzado el triunfo en su obra en la tierra. Había venido del cielo al mundo á tomar la naturaleza del hombre y á nacer en el humilde pesebre de Betlehem ; había sido sujeto á sus padres de la tierra ; había trabajado al lado de José como carpintero ; había sido cansado en sus trabajos ; había orado toda la noche en las montañas ; había alimentado á la multitud hambrienta en su misericordia ; había sanado á los enfermos y resucitado á los muertos ; había sido rechazado de los hombres, azotado y crucificado ; y ahora había ascendido en forma de hombre para sentarse á la derecha del trono de la Majestad en los Cielos. Hebreos 8 : 1, 2.